

LA RECEPCIÓN DEL MITO CLÁSICO EN LA LITERATURA Y EL PENSAMIENTO

Actas de los I y II Jornados de Tradición Clásica



Aurelia RUIZ SOLA, Begoña ORTEGA VILLARO (eds.)
Burgos, 2002

ENTRAR

ISBN

ISBN: 699-7641-9

Depósito Legal: BU-116-2002

Editado en España

Burgos 2002

UNIVERSIDAD DE BURGOS

Departamento de Filología

C/ Villadiego s/n

09001 Burgos

ruiisolae@ubu.es

borlegav@ubu.es

*MERUGUD UILIX MAIC LEIRTIS. TRADUCCIÓN AL CASTELLANO DE LA
ODISEA IRLANDESA*¹

A Telémaco

HENAR VELASCO LÓPEZ

Universidad de Valladolid

El texto cuya traducción ofrecemos fue el punto de partida de la comunicación “Tras las huellas del Ulises irlandés” que presentamos en las Jornadas celebradas en Burgos en marzo del 2001. El lector interesado en profundizar en la génesis de esta obra escrita en irlandés medio puede encontrar cumplida información y bibliografía en nuestro trabajo “Las Aventuras de Ulises en la Vieja Irlanda”, publicado en la revista *Minerva* (15, 2001).

Bastará señalar aquí que para la traducción hemos manejado las dos ediciones existentes². Hemos procurado reflejar fielmente el texto irlandés, reproduciendo incluso su sintaxis y sus

¹ Este trabajo se inscribe dentro del Proyecto de Investigación Nº PB97-0403, dirigido por el profesor D. E. Suárez de la Torre. Deseamos expresar nuestro agradecimiento al Dr. Seán Ua Súilleabháin, cuyas correcciones y sugerencias han contribuido a enriquecer nuestra comprensión del texto.

² La K. Meyer, *Merugud Uilix maicc Leirtis. The Irish Odyssey*, London 1886, incluye traducción inglesa, notas y glosario, a pesar de su antigüedad y de estar basada sólo en dos manuscritos (B = *Book of Ballymote* y S = *Stowe Manuscript*) continua siendo válida. Más reciente pero sin traducción es la de R. T. Meyer, *Merugud Uilix maic Leirtis*, Dublin, 1958 (reimpr. 1977), el volumen XVII de *Mediaeval and Modern Irish Series* del Dublin Institute for Advanced Studies, que tiene en cuenta un tercer manuscrito (K = *Kings's Inns' Library*). Vid. para algunas correcciones la reseña de G. Mac Niocaill *Éigse* 9, 1958-61, pp. 134-136. Hemos seguido la división por párrafos de R.T. Meyer y sólo en algún caso, por ejemplo en el sexto, hemos preferido distinguir párrafos mediante el punto y aparte de acuerdo con las unidades de contenido. Por lo general hemos respetado escrupulosamente la puntuación irlandesa, salvo cuando la frase castellana reclamaba más pausas. Asimismo nos ha parecido conveniente seguir la coordinación copulativa que impera en el texto y permite sentir el eco de la narración popular.

giros siempre que éstos pudieran adaptarse al español. Con las miras puestas en un ideal de respetuosa armonía, nuestro objetivo ha sido verter los tesoros de una lengua a otra de modo que pudieran leerse en castellano estas “Andanzas³ de Ulises, hijo de Laertes”.

1. Tras el asalto y destrucción de la primera ciudadela de los troyanos, en lo que concierne a los griegos, regresó cada uno de ellos a sus confines y a sus propias tierras. Volvió entonces Ulises, hijo de Laertes, a su territorio y a su país de modo que vio a lo lejos las montañas de su propia tierra.

—En verdad es arduo para nosotros lo que encontraremos allí, a saber, la reina hermosa y dulce que allá dejamos será de otro hombre en presencia nuestra, y otro rey sobre nuestro territorio, y nuestro país bajo su mando, y renegar⁴ de nosotros mismos por nuestro aspecto, aunque estemos en lo cierto.

³ Quizás sea este término de clara connotación arcaica el que mejor cuadre para traducir el vocablo irlandés *merugud*. Denota éste un “viaje”, “errabundeo”, “vagabundeo”, “extravío”, también en el sentido de “yerro”, “error” (vid. J. Vendryes, *Lexique étymologique de l’irlandais ancien. Lettres M N O P*, Paris, 1960, reimpr. Dublin Institute for Advanced Studies, Dublin, 1983, s.v. *mer*, *DIL = Dictionary of the Irish Language. Compact Edition*, Royal Irish Academy, Dublin, 1990, s.v. *merugad*). Sólo en otra obra es utilizado como título, en una tercera como subtítulo (R. T. Meyer, *op. cit.* p.18), ambas pertenecen al género de los *immrama*, donde se narran viajes preferentemente por mar que incluyen la visita a países sobrenaturales (vid. nuestro trabajo, *El Paisaje del Más Allá. El tema del prado verde en la escatología indoeuropea*, Valladolid, 2001).

⁴ Parece preferible la lectura de R. T. Meyer, *séna*, en lugar de *sena* “vejez”, tal y como hace K. Meyer, porque este segundo término no está atestiguado, mientras sí lo está el primero. *Séna* es el nombre verbal de *sénaid* “negar, rechazar, renegar”, que se construye precisamente con la preposición *imm* que figura en el texto *imm ar ndeilb* “en lo que respecta a nuestro aspecto”. Anticipa aquí Ulises el conflicto que acarrea su cambio de apariencia cuando regresa finalmente a casa.

—No te pese eso a ti—dijo su compañía⁵ a Ulises—ya que todos encontraremos ese mal.

2. En esto, sin embargo, se desencadenó un viento sobre ellos y fueron arrojados al oleaje de alta mar, fuera de nuevo, de modo que estuvieron un año vagando así a la deriva hasta que llegaron a una isla grande. Y encontraron enormes ovejas lanudas y mataron tres de ellas e instalaron las tiendas por encima de ellos y se dispusieron los fuegos y se prepararon las ovejas. Tres días y tres noches pasaron allí. Después de eso habló Ulises:

—Es hora para nosotros de partir—dijo él.

—No tienes razón en lo que dices—dijeron ellos, sus compañeros, a Ulises—porque tenemos de sobra hasta el día del juicio con las ovejas que hay aquí.

—No haremos lo que decís—dijo él—sin ir en busca de nuestra propia patria de origen.

—Esto es lo que estás buscando—dijeron ellos—, caeremos todos en pos de ti, igual que atrás quedó toda tu compañía hasta aquí.

3. Entonces abandonaron la isla y se embarcaron de nuevo en sus naves. Y estuvieron un año en el mar hasta que arribaron a otra isla. Tras llegar a la isla dieron con una montaña de oro en medio de ella.

—Bueno es este golpe de suerte—dijo su compañía a Ulises.

—¿Cómo sabéis vosotros eso?—dijo él—¿acaso no son suficientes los tesoros que habéis obtenido en Troya?

⁵ Creemos que este término en su acepción de “personas que acompañan a otra” o “junta de personas unidas para un mismo fin” es el que mejor puede recoger el irlandés *muintir*. Designa éste a una comunidad o grupo ligado de forma especial, no sólo la familia en sentido natural, sino también en sentido espiritual un grupo social bajo la autoridad de un jefe, los seguidores, la tropa. A veces, no obstante, parecía más apropiado traducirlo mediante “compañeros” y al inicio del párrafo veinte con “la casa de Ulises”.

4. Y se pusieron a recoger el oro hasta que vieron al Cíclope venir a su encuentro. Y no inquirió noticias de ellos sino que, según estaban allí, llegó entre ellos. Allá donde hubiera un léroe o un soldado batallador, cerraba sus manos alrededor de ellos hasta romper y pulverizar huesos y carne, y después de matar a multitud de ellos levantó a nueve entre sus dos manos, en medio Ulises, hijo de Laertes. Entonces cuando Ulises, el hombre astuto, listo de veras, se dio cuenta de que era llevado a la fuerza, escapó entre los codos de sus compañeros hacia abajo, hasta el suelo, y sus compañeros fueron arrancados de él.

Entonces volvió él a las naves y relató esas nuevas a los nueve hombres que había en las naves y le dijo su compañía:

—Pongamos en nuestra nave mayor cantidad de tesoros y marchemos adelante.

—No será verdad eso—dijo Ulises—hasta descubrir cómo han sido arrancados mis compañeros lejos de mí, me causa tristeza y dolor que se los hayan llevado.

—Aunque sea triste eso—dijeron ellos—, no lo digas, porque para nosotros es suficiente honor tu presencia entre nosotros.

5. Regresó entonces Ulises para buscar al gigante, y llegó a la puerta de la cueva. Vio los rostros pálidos y demacrados de sus compañeros dentro de la cueva mientras lo miraban a él fuera.

—Camaradas—dijo él—, grande es el aprieto en el que estáis.

—Es cierto—dijeron ellos—y escapa tú mismo de él.

—No será verdad eso—dijo él—hasta que nos encontremos el monstruo y yo.

—¡Seguro!—dijeron ellos—¿Qué recursos tienes para emplear contra él? No es el filo de tu lanza ni la fortaleza de tu mano tal que la punta de tu lanza pueda tocar un hueso de su cuerpo.

—¿Por qué no intentáis vosotros subir por encima de él desde atrás?—dijo él.

—Triste cosa es eso—dijeron ellos—, entre sus dos pechos tenemos una distancia de tres pasos por cada hombre.

—¿Cómo sabéis—dijo él—que la barbaridad de su cuerpo no sea una carga equivalente mientras duerme?

—Levantaos por encima de él desde atrás—dijo él—y contened el aliento en lo alto del tórax⁶ para aliviaros al pasar por encima de él.

Se levantaron y salieron fuera por encima de él y entre sus dos pechos había una distancia de tres pasos por cada uno de ellos, para salir fuera por encima de él.

—Partamos inmediatamente—dijeron ellos.

—No será verdad eso—dijo Ulises—hasta que nos encontremos el monstruo y yo.

6. Fue a su encuentro, y el único ojo, enorme, estaba en los temporales de la frente; arrojó la punta de la lanza entre los dos párpados e hincó la lanza en el ojo de tal modo que le costaba trabajo resguardarse del ancho y enorme lago de un líquido fluido que rompió fuera del ojo. Además se estremeció la montaña y resonó la cueva con las sacudidas que producía el hombre inmenso, grandísimo, con manos y pies, mientras buscaba a quien le ultrajó; y se fueron en su barco luego, después de eso.

Se cuenta que a un hombre de la compañía de Ulises le entró pánico y se distrajo de modo que él fue ese hombre que se encontró con Eneas, hijo de Anquises, cuando iba en su travesía de exiliado⁷.

⁶ *Tócbaid bar n-anála i n-úachtar bar cléb.* La traducción literal del texto irlandés es: "levantad vuestros alientos en lo alto de vuestro tórax".

⁷ Vid. entre otras, las referencias de R. T. Meyer (*op. cit.* p. 19 *ad* 31 y p. 20 *ad* 73), que dan pie a pensar que el redactor del texto estaba familiarizado con la versión irlandesa de la *Eneida*. Sobre este episodio concreto, vid. nuestro artículo "Las Aventuras de Ulises en la Vieja Irlanda" *Minerva* 15, 2001, p. 13 s.

Transcurrió un año entonces para Ulises en el mar tras su partida de esa isla y nueve hombres de su compañía es el número que llegó a salvo con él a tierra, a ninguno de ellos atrapó la muerte mediante enfermedades desconocidas.

Llegó después Ulises a un país y le encontraron unos muchachos que vigilaban sus rebaños. En verdad era un hombre astuto, listo de veras, este hombre y era ducho en lenguas porque solía aprender la lengua de cada país al que llegaba, y preguntó noticias sirviéndose de la lengua que usaron ellos. Y esto es lo que descubrió respecto a ellos, que era el juez de la verdad quien era príncipe en ese territorio.

7.—¿Qué clase de verdad le sirve?—dijo Ulises.

—Cada persona que aprende con él alcanza su tierra natal sin pérdida de tiempo—dijeron ellos.

—¿Qué hay de mí?—dijo Ulises—¿no aprendería yo con él?

—No tienes recursos para ello—dijo el interlocutor—porque no se obtiene la instrucción de un día sin entregarle treinta onzas de oro rojo.

—¿Y tú?—dijeron ellos—¿quién eres tú?

—De los fugitivos de los troyanos soy yo—dijo él.

Y se separó de ellos en dirección a su nave e inquirieron sus compañeros noticias de él. Y les informó conforme a lo que había oído y les estuvo diciendo que siguieran su enseñanza; y esto es lo que dijeron entonces, que ellos no deseaban hacer tal cosa, — porque se han caído⁸ nuestros cabellos y se han entenebrecido nuestros ojos y se han

⁸ Quizás convenga señalar que en irlandés medio desde un punto de vista formal no se distingue el pretérito simple del pretérito perfecto. Hemos optado por traducir siempre con el pretérito español y si utilizamos aquí el perfecto es para acercar más este estilo directo introducido sin previo aviso ni acotación expresa.

oscurecido nuestros rostros y se han amarilleado⁹ nuestros dientes. No sería oportuno que entregáramos nuestro oro y nuestra riqueza a cambio de una enseñanza cuyo seguimiento no nos aprovechará.

—¿Cómo os aprovecharía más?—dijo Ulises—¿abandonarlo en la brecha del combate¹⁰ o ante las puertas de una muerte violenta, o más bien emplearlo en una enseñanza que os aproveche a vosotros mismos?

8. Fue entonces cuando se dirigieron a la fortaleza y se encontraron con el dueño en el prado e inquirió noticias de ellos. Y le relataron cada infortunio que habían sufrido y les preguntó por qué se dirigieron a él.

—Vinimos para aprender contigo—dijeron ellos.

—Obtendréis tal, siempre que tengáis recursos para conseguirlo.

—¿Qué recursos son éstos?—dijeron ellos.

—Yo no imparto la instrucción de un día a menos que reciba treinta onzas de oro rojo.

—Encontraremos tal para ti—dijeron ellos.

Se les dio la bienvenida y se les asignó un dormitorio aparte. Se les llevaron allí entonces porciones escogidas de comida y bebida, y se les lavaron los cabellos y

⁹ K. Meyer (*op. cit.* p. 6 l. 106) prefiere la lectura *ro buidetar* (*buidigid* “amarillear”), que aparece en uno de los manuscritos (S) coordinado con *roghlasatar* (*glasaid* “volverse pálido, lívido; ponerse amarillo; volver verde”, un denominativo sobre *glas*, que en irlandés designa tanto el color verde como el azul y el gris). Parece bastante verosímil la opinión de R. T. Meyer (*op. cit.* p. 21 *ad* 96), para quien *ro buidetar* en el Stowe manuscript sería una glosa de *roghlasatar*. En castellano, sin embargo, quizás ésa sea la mejor imagen.

¹⁰ *Ar bernadaib baégail*. El sustantivo *bern* significa “hueco, abertura, brecha” y en esta expresión concreta (*DIL* s.v.) se refiere a “una posición débil, sin protección”, bien en la defensa, bien en el ataque. El sustantivo está en plural. En castellano, sin embargo, no hemos encontrado uso alguno que nos permitiera usar “brecha” en plural y preferíamos mantener dicho vocablo en lugar de recurrir a “posiciones de riesgo, de peligro, maldefendidas”.

bañaron sus cuerpos y reposaron allí esa noche. Se levantaron temprano a la mañana siguiente y fueron hasta el lugar donde estaba el juez de la verdad. Se pesaron treinta onzas de oro rojo para él y él les impartió una lección a ellos.

9. Esto es, en verdad, la lección que les impartió, a saber.

—Aunque vosotros nueve tuvierais un solo padre y una sola madre, y en el caso de que una sola persona matara a vuestro padre y a vuestra madre, al poner el asunto al cabo de vuestra deliberación, no habéis de darle muerte hasta haber deliberado tres veces sobre ello y hasta estar todos seguros de tener un solo parecer para siempre¹¹. Y en el caso de que fuera a uno solo de vosotros al que le pasara algo, que no cometa, empero, el asesinato hasta contener tres veces el aliento y deliberar consigo mismo. Si eso es, en efecto, lo que su mente saca de su deliberación, que cometa el asesinato entonces.

—¡Di más!—dijeron ellos.

—Hoy no obtendréis sino eso—dijo él.

Se fueron a su casa después.

—Eso es oro por nada—dijo su compañía a Ulises.

Y estuvieron allí esa noche, y aunque fue bueno el servicio de la primera noche, fue mejor esa noche.

10. Se levantaron temprano a la mañana siguiente y fueron a su casa de instrucción. Se pesaron treinta onzas de oro para él y esto es lo que dice:

—El camino por el que vais cada día, no sigáis por un sendero o por un atajo, sino seguid el camino grande.

¹¹ *Tre bithu* es una expresión abreviada de la locución *tria bithu na mbetha* que traduce la latina *per saecula saeculorum*. Es un ejemplo de la penetración del lenguaje eclesástico, como también *co bráth* “hasta el juicio, hasta el día del juicio final, por siempre o nunca (en oración negativa)”, que puede mantenerse perfectamente en castellano.

—¡Di, entonces!—dijeron ellos.

—No sacaréis hoy más enseñanza que ésa—dijo él.

Se fueron a su casa después.

—Eso es oro en vano—dijo su compañía a Ulises.

—No se sabe si no se descubrirá su utilidad—dijo Ulises.

Y aunque fue bueno el servicio que les dieron las dos primeras noches, fue mejor la tercera noche. Se levantaron pronto a la mañana siguiente y fueron a su casa de instrucción. Se midieron treinta onzas de oro rojo y esto es lo que dijo él:

—¿Veis el sol a esta hora?

—Lo vemos—dijeron ellos.

—No os mováis ninguno de vosotros fuera de su lugar o fuera de su residencia, por grande que fuera la prisa, hasta que el sol esté en el lugar en que está a esta hora.

—¡Di, entonces!—dijeron ellos.

—No obtendréis de esta visita más enseñanza que ésa de mi parte, —y no partáis mañana hasta que hable yo con vosotros¹².

¹² Como bien indica R. T. Meyer ("The Middle-Irish *Odyssey* and Celtic Folktale" *Papers of the Michigan Academy of Science, Arts and Letters* 46, 1961, 553-561, p. 557 ss.), este episodio recoge una versión del cuento "Los Tres Consejos". Tanto su origen oriental como su andadura hasta llegar a Occidente donde es conocido incluso antes de la *Gesta Romanorum* (cap. 103, cf. 56 y D162) han sido bien estudiados (vid. con bibliografía específica, S. Thompson, *El cuento folklórico*, Caracas, 1972, trad. de *The Folktale*, New York, 1946, p. 224 n. 516 y p. 239). R. T. Meyer naturalmente se detiene en las versiones célticas. Merece la pena señalar que el cuento también es conocido en el ámbito hispano. En las versiones recogidas en tierras castellanas (A. M. Espinosa, hijo, *Cuentos populares de Castilla y León*, Madrid, CSIC, 1996-1997, (1ª reimpresión), 2 vols., II, p. 57 ss.) el hijo no es ya un guerrero sino un cura al que la madre está acariciando en el momento en que regresa el esposo; ese motivo entronca con una larga serie de cuentos populares españoles (entre otros, *ibidem* p. 153 y p. 195). También puede consultarse: A. M. Espinosa, *Cuentos populares españoles*, Madrid, CSIC, 1946, p. 113-124 y Notas Comparativas en vol. II, 1947, p. 271-286, con especial atención a las versiones hispánicas incluye también referencias a las versiones célticas así como un estudio de las fuentes europeas y orientales,

11. Se fueron a su casa después y se levantaron pronto a la mañana siguiente y salieron fuera al prado y se encontró con ellos en el prado el joven guerrero, y se despidió de él¹³ y dejaron con él su bendición.

—Toma contigo—dijo el juez—este peque ño saco como recuerdo y si lo abres, no llegarás a tu tierra natal hasta el día del juicio.

—Poco mérito nos parece eso, después de llegar a nuestro país—dijo Ulises.

12. Y se les indicó la dirección hacia su país, no por mar¹⁴. Partieron después de eso y el transcurso de tiempo que estuvieron en camino, eso no se cuenta aquí. Pero llegaron a una gran marca y a una casa de huéspedes pública en ese país fronterizo y fueron ellos allí como hacía cada cual. Llegó de todas partes una gran multitud a la casa de huéspedes. Preguntó cada uno de ellos al otro qué dirección tomarían al día siguiente.

—Vamos a la marca—dijeron ellos.

Como quiera que fuera, se levantaron ellos, la multitud que estaba en la casa de huéspedes. Salieron fuera de la casa, al campo. Ulises entonces dijo así:

—Mal empleadas fueron por mí—dijo él—mis treinta onzas de oro, si no esperamos hasta que el sol se levante hasta el lugar que se nos dijo.

13. Entonces él se sentó.

—¿Qué es eso?—le dijo su compañía.

—Me atenderé a mi enseñanza—dijo Ulises.

resume asimismo una novela en versos latinos, *Ruodlieb*, que constituye al parecer la versión europea más antigua, procedente de las fuentes orales de la época (s. X o XI).

¹³ Tal y como está el texto irlandés, no es fácil determinar si el sujeto de despedirse es el guerrero de Ulises o al revés. La traducción castellana es fiel reflejo de esa doble posibilidad.

¹⁴ Uno de los manuscritos (K) omite esa precisión, *gan muir* lit. "sin mar", que marca una diferencia esencial respecto a la *Odisea* griega, ya que el viaje transcurre a partir de aquí por tierra. En nuestro trabajo antes citado hemos apuntado un posible juego etimológico entre el término *eólus* "dirección, conocimiento del camino, guía" y el dios de los vientos, Eolo, que también entrega un saco a Ulises.

—Lo que estás buscando—dijeron ellos—es nuestra perdición en pos de ti. Igual que cayó la tropa de las veinticuatro naves, que cayó ante Troya en pos de ti, así caeremos nosotros en pos de ti.

—¿Vais a aguardar vosotros?—dijo un hombre del grupo.

—Sí—dijeron ellos.

—¿Estáis familiarizados con la marca?

—No lo estamos—dijeron ellos.

—¿No veis el campo y el camino?

—Lo vemos—dijeron ellos.

—Encaminaos en esa dirección—dijo él—y si conseguís pasar por ahí, llegaréis a salvo a vuestro país.

14. Partió el grupo después de eso y aguardó Ulises junto con su compañía hasta que se levantó el sol hasta el lugar en que se le dijo.

—Ellos son—dijeron ellos—la vanguardia del grupo en el camino y si nosotros estuviéramos allí ahora, llegaríamos a salvo.

—A mi entender, en verdad—dijo Ulises—, no tiene que ver con vosotros esa tropa que está fuera, en los alrededores del campo, ni tampoco esa banda de saqueadores que procede del otro lado.

E inmediatamente contemplaron una acometida sobre el grupo de modo que no dejaron a nadie con vida.

—Veis eso—dijo Ulises.

—Sí vemos—dijeron ellos.—Os beneficia—dijo él¹⁵—el provecho de nuestras treinta onzas de oro. —Y partamos nosotros ahora—dijo él—porque los dispersarán después de la victoria.

Tras eso se dirigieron al camino hasta cruzar la marca. Llegaron a un gran yermo y no siguieron vereda ni senda fuera del camino principal. Dos de la compañía, sin embargo, fueron fuera, por un atajo, y al punto fueron muertos¹⁶.

15. Ellos, no obstante, llegaron hasta su propia fortaleza, los siete que eran, y llegaron a la cámara¹⁷ en la que estaba la reina. Y la contemplaron sentada en una gran silla en medio de la casa y a su lado un solo guerrero, su aspecto mejor que el de todos los guerreros del mundo.

—Os lo dije—dijo Ulises.

—Es forzoso tolerarlo—dijeron ellos.

¹⁵Si se acepta la lectura de dos de los manuscritos (B y S), *ar síat*, “dijeron ellos”, no tiene sentido el uso del posesivo “nuestras treinta onzas” ni de la forma conjugada de la preposición *daib* “para vosotros”, puesto que el plural, “ellos”, son los compañeros que se dirigen a Ulises. R. T. Meyer (*op. cit.* p. 23 *ad* 192) sugiere sustituir *ar síat* por *ar sé* y seguir al tercer manuscrito (K), que sustituye *daib* “para vosotros” por *duinn anos* “para nosotros ahora”. No parece que sean necesarios ambos supuestos. De hecho la lectura de K es perfectamente comprensible tanto si hablan ellos o él; es más, precisamente este manuscrito K omite *ar síat*. Mientras, tal y como está el texto en los otros dos manuscritos, se hace imprescindible sustituir *ar síat* por *ar sé*, la frase estaría en boca de Ulises, cosa lógica ya que da la respuesta a sus interlocutores. Se puede objetar entonces que no sería necesario otro “dijo él” en la frase siguiente, ya que también la pronuncia Ulises. Pero dicha acotación también se repite más abajo (*infra* 19) en el espacio de dos frases pronunciadas por Penélope. Es bien significativo que K. Meyer (*op. cit.* p. 10 *ad* 203; p. 25, l. 10), que recordemos no manejó el manuscrito K, señale *ar síat* como adición y no lo refleje en su traducción.

¹⁶ *Fúaradar a n-oidid*, literalmente “encontraron su muerte o su destrucción”, ya que se trata de una muerte violenta (*DIL s.v. aided*).

¹⁷ *Codailtech*, lit. “casa de dormir”.

—Buenas gentes¹⁸ de ahí enfrente—dijo la reina, a saber, Perélope era su nombre,

—¿quién sois vosotros, al cabo?

—Marineros extraviadas somos nosotros—dijeron ellos.

—Entrad—dijo ella—a la casa de huéspedes.

16. Se les sirvió esa noche hasta que fueron a su aposento.

—¿Sabéis lo que desearía?—dijo él.

—No lo sabemos—dijeron ellos.

—Yo tenía un pasadizo de escape fuera de la ciudadela, bajo tierra, y hay allí una puerta que da a aquella ciudadela con el batiente cerrado y la otra puerta en el prado, fuera, con una pila de piedra sobre ella. Esto es lo que quiero, atravesar la puerta exterior y a lo largo del pasadizo hasta el otro lado, hasta que llegue al aposento, y en el lugar en el que estarán, en el mismo lugar, sobre la almohada, empuñar la espada sobre ellos dos.

—Mala es esa deliberación.—dijeron ellos—Te conviene más dirigirte al rey de los griegos y lamentar ante él tu tribulación, y de igual modo que fuiste tú en su alianza, que venga él como aliado tuyo a contender a tu favor por la tierra heredada de tus padres.

—No permitan tal los dioses que veneramos—dijo Ulises.

Se hicieron reproches mutuos él y sus compañeros.

—Así hemos caído¹⁹ todos, en pos de ti—dijeron ellos.

¹⁸ Tal y como señala R. T. Meyer (*op. cit.* p. 23 ad 206), el adjetivo empleado, *maithi*, puede usarse para referirse a “personas de rango, nobles”; normalmente se utiliza como sustantivo plural, en ese caso, pero también hay ejemplos en los que acompaña a un sustantivo (*DIL s.v.*). Compárese con el uso latino de *optimates* o el griego ΠΡΟΒΑΤΟΠΟΛΙΤΕΣ Creemos, no obstante, que la traducción literal al castellano refleja bien la situación.

¹⁹ Me parece preferible esta lectura acorde con dos de los manuscritos, así también K. Meyer (*op. cit.* p. 12 l. 237; p. 26 l. 18), en lugar de la que presenta el tercer manuscrito (B) con una negación y para la

17. Entonces se levantó él de entre ellos para dirigirse allá a la ciudadela de modo que llegó al aposento y oyó la conversación²⁰ de la pareja sobre su almohada.

Y al punto desenfundó su espada y levantó la mano.

—Mal provecho saco yo de mi enseñanza—dijo él—si no detengo mi corazón hasta haber contenido el aliento.

Por tres veces levantó la mano para alcanzarlos a ambos en el cuello con la punta de la espada. Por tercera vez levantó la mano y deseó cometer el asesinato. En ese momento dijo la reina:

—¡Ay, ay, hijo!—dijo ella—Ahora se me ha aparecido tu padre sobre nuestra cabeza y estaba a punto de cortarnos la cabeza. Te creía él un acompañante apuesto y frío²¹. Yo juro por los dioses que veneramos—dijo ella— que no conozco afecto²² de

que R. T. Meyer (*op. cit.* p. 23 ad 225) sugiere la siguiente interpretación: “we have not fallen in following you thus’ (i.e. some are left to oppose you?)”.

²⁰ Dos de los manuscritos utilizan un término más preciso *dlúth-comrád* “conversación íntima”. Hay que tener en cuenta que ésta es una escena irlandesa muy conocida: de acuerdo con la tradición, la disputa que da origen a la gran obra épica *Táin Bó Cúailnge* tiene su origen en una conversación en la almohada, que mantienen el rey Ailill y la reina Medb. Vid. la edición con traducción inglesa de C. O’Rahilly, *Táin Bó Cúailnge from the Book of Leinster*, Dublin, 1984, p. 1 ss. En castellano puede consultarse, J. M. Álvarez Flórez – E. Butterfield, *El perro del Ulster. Una gesta de la Antigua Irlanda*, Barcelona, Muchnik Editores, 1988, p. 61 s.

²¹ *Fer caemshuar coimtech*. Es claro el sentido del sustantivo *fer* “hombre” y del adjetivo *coimtech* “acompañante”. Más difícil resulta interpretar el verdadero sentido de *caemshuar*. K. Meyer (*op. cit.* p. 27 l. 4) traduce “my fair leman” y R. T. Meyer en su vocabulario traduce “kind and mild”, pero no parece muy justificado. El primer término del compuesto *caem* designa aquello que es “querido, precioso, hermoso”, de un hombre en castellano se dice “guapo, apuesto”. El segundo término *uar* (la *f* en *caemshuar* es “*h* inorgánica inicial”, que aparece en determinadas palabras gaélicas por ser muda la *f* lenizada) literalmente es “frío” y puede tener la connotación de “indiferente” (*DIL* s.v. *uar* (h)), en este caso hacia la reina a la que supuestamente sirve de acompañante pero por puro interés, mas también pudiera entenderse como una alabanza al dominio de sus emociones “moderado, morigerado”. En cualquier caso, es notable el cambio de situación respecto a la pléyade de pretendientes que rodea a la Penélope homérica.

otro hombre desde que aquél partió para unirse a los griegos y me dejó encinta cuando partió. Y de ese embarazo naciste tú. Y no he admitido el cuerpo de nadie conmigo en el mismo lecho sino su sangre y mi sangre para guardar su honor.

18. Oyó él, por tanto, esa conversación y se alegró su corazón. Ella se levantó y derramó un torrente de lágrimas. Y él estuvo escuchándole hasta que el sueño se apoderó de él, cuando la noche tocó a su fin. Se levantó después y sintió una gran vergüenza por haberse dormido. Se salió fuera y se echó entre sus compañeros y contó esa nueva a su compañía. Y dieron su acción de gracias a sus dioses. Se levantaron a la mañana siguiente y fueron a la misma casa.

—Buenas gentes—dijo la reina—¿quiénes sois vosotros, al cabo?

—Ulises, hijo de Laertes, soy yo—dijo él.

—No eres tú el Ulises que nosotros conocimos—dijo ella.

—Con certeza soy yo—dijo él—y te contaré mis señales.

19. Y recorrió sus secretos y sus conversaciones y sus confidencias.

—¿Dónde está tu aspecto y tu compañía—dijo ella—, si eres tú Ulises?

—Se desvanecieron—dijo él.

—¿Qué hay, por último, de las señas que dejaste conmigo?

—Un broche de oro—dijo él—con una cabeza de plata y me llevé conmigo tu broche al ir a embarcar, y fue entonces que volviste a casa.

²² El vocablo empleado *cin* significa “crimen, falta, pecado”, pero también “amor, afecto” (vid. *DIL* s.v.). Puesto que más adelante la propia Penélope se encarga de especificar su honestidad, nos ha parecido mejor esa segunda acepción.

—En verdad, es eso cierto—dijo ella—y si tú fueras Ulises, preguntaría²³ por tu perro.

—No lo esperaba con vida—dijo él.

—Yo misma hice para ella un caldo de larga vida—dijo ella—al entender el gran cariño que Ulises la profesaba. Y por cierto, ¿qué clase de perro es?—dijo ella.

—Tiene los dos costados de un blanco brillante—dijo Ulises—y el lomo púrpura claro y el vientre negro azabache y la cola verdina.

—Ésa es la descripción de la perra—dijo ella—y además nadie en el lugar se atreve a darle su ración sino yo, tú y el mayordomo.

—Haz traer la perra dentro—dijo él.

20. Y se levantaron cuatro hombres a buscarla y la trajeron dentro con ellos. Y cuando ella oyó el sonido de la voz de Ulises, dio un tirón a sus cadenas y dejó tras de sí a los cuatro tendidos por toda la casa, hasta saltar al regazo de Ulises y lamer su cara y su rostro.

Cuando la casa de Ulises vio eso, se abalanzaron sobre él. El que de ellos no alcanzaba a besar su cuerpo, besaba su vestido, y ni con esto se movió su mujer.

—Tú eres Ulises—dijo ella.

—Yo soy—dijo él.

—Numeroso es el pueblo del poder sobrenatural²⁴—dijo ella—y guardaré mi celibato hasta que recuperes tu aspecto.

²³ Los dos manuscritos manejados por K. Meyer (*op. cit.* p. 14 l. 279; p. 28 l. 7) tienen una forma verbal distinta, primera persona del singular. Coincidimos con R. T. Meyer (*op. cit.* p. 24 ad 260) en que el tercer manuscrito (K) ha preservado una lectura mejor.

²⁴ Pese a todas las pruebas, Penélope manifiesta una última reticencia, teme que algún ser sobrenatural pretenda ocupar el lugar de su esposo. Una inquietud perfectamente comprensible cuando las tradiciones sobre el novio o la novia feérica y los niños sustituidos por las hadas han pervivido durante siglos en el folklore irlandés.

Una semana transcurrió hasta que ella reconoció su aspecto y tras eso se unieron.

—Tengo un pequeño saco—dijo Ulises—, me lo entregó mi maestro y me dijo que lo llevara conmigo sin abrirlo hasta que te lo entregara a ti.

Lo abrieron al punto; las noventa onzas que pagaron ellos por el aprendizaje, eso es lo que contenía y un lingote de oro fundido en la parte superior para preservar para él su verdadera cantidad.

Hasta aquí la andanza de Ulises, hijo de Laertes, de principio a fin, hasta aquí.

FINIT